

EL OBRERO

AÑO XXX

NUM 1431.

Palma de Mallorca 27 de Septiembre 1929.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'55 ptas. al mes.—Fuera de la capital, 1'05 ptas. trimestre.—Extranjero, 10'00 ptas. año.—En paquetes, ejemplar 0'08.—Número suelto, 0'15.

APARECE LOS VIERNES

BALEAR

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

Al margen de una polémica

En otro lugar de este número publicamos una «Carta abierta» de nuestro correligionario Victor Rotger, de Mahón, dirigida al director de «La Voz de Menorca»; don Juan Manent, en la cual nuestro amigo da por terminada una polémica que ha sostenido desde estas columnas con el republicano Clemente Pons Catalá, cuyos escritos venían a la luz en el citado diario republicano mahonés.

De esta polémica conocemos solamente los trabajos periodísticos de Victor Rotger y no podemos, por tanto, apreciar sino a través de ellos, los puntos de vista sostenidos por su contrincante, quien, según se desprende del escrito de Rotger, ha descendido a terrenos personales donde no es posible ninguna discusión seria y provechosa. Generalmente, cuando se recurre a estos medios, cuando de una discusión doctrinal que puede ser ilustrativa y educadora se desciende al personalismo grosero y desorientador, es porque el que tales armas esgrime ha agotado las buenas razones con que defendía su tesis y, al verse aplastado por su contrincante, adopta esas posturas ofuscadas y ataca lleno de iracundia innoble no a la idea, no a la doctrina u opiniones del contrario, sino a la persona que le ha vencido en la discusión sin faltarle en lo más mínimo a los respetos personales, que siempre deben ser salvados entre hombres cultos y decentes.

Es una lástima que este diálogo sostenido entre Victor Rotger y Pons Catalá no haya podido ser conocido en toda su magnitud por la clase obrera mallorquina y menorquina por causa de la poca circulación de este semanario en Menorca y de la también muy escasa que tiene «La Voz de Menorca» en esta isla. Esta dificultad ha hecho que hayan tenido poca difusión en Menorca los artículos del camarada Victor Rotger, pues a penas van allí unos pocos números de EL OBRERO BALEAR, como igualmente le sucede al citado diario republicano, que casi no es conocido en esta isla y con el que ni siquiera tenemos establecido el cambio, no seguramente por mala voluntad de ninguna de las partes.

Decimos que es una lástima no sea conocido este diálogo y con ello queremos referirnos principalmente a la clase trabajadora menorquina, que por no estar extendido allí EL OBRERO BALEAR ha perdido ocasión de saborear un buen trabajo, muy interesante para

ella, de Victor Rotger. A decir verdad sus artículos de polémica han rayado a gran altura tanto por su fondo político-doctrinal como por su forma austera y delicada, reveladora de un espíritu noble y bien cultivado. Victor Rotger es un obrero manual que enfoca muy bien las cuestiones políticas y sociales en el sentido que las encarna el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores, organismos nacionales del proletariado español consciente, que gozan de potencia efectiva y prestigio reconocido incluso por los adversarios, constituyendo por ello una esperanza de regeneración político-social de España.

La clase obrera menorquina, que tantas pruebas dadas tiene de buen sentido y amor a la causa de los oprimidos debería poner los ojos en esos organismos y fijarse con atención en su obra educadora y constructiva de porvenir. Y el mejor medio para conocer la magnitud de esa obra es leyendo y difundiendo periódicos como EL SOCIALISTA y EL OBRERO BALEAR, que son su portavoz. De haber tenido más aceptación de la que tiene este semanario entre los compañeros menorquines, de haber tenido más suscriptores de los que tiene en la isla hermana, los artículos de Victor Rotger habrían sido más extensamente conocidos y seguramente habrían contribuido a despejar dudas y tinieblas que por desgracia tienen muchos menorquines con respecto a la pureza de procedimientos del Partido Socialista español y la Unión General de Trabajadores, dudas y confusionismos que están interesados en cultivar los eternos enemigos de la clase obrera para mantenerla desviada de su verdadero camino de emancipación económica y política.

Hora es ya de que los trabajadores despierten a la luz de la realidad y se decidan a ocupar el puesto que les corresponde en las contiendas político-sociales que se están ventilando en el mundo entre el capitalismo y el Socialismo, el primero pugnando por mantener su predominio a costa de la explotación y el sufrimiento humano y el segundo batallando sin cesar por cambiar la presente estructura económica de la sociedad por otra más en armonía con la justicia y la equidad.

Trabajadores menorquines: Leed este semanario, leed y propagad EL SOCIALISTA si queréis orientar bien vuestra conciencia de obreros y de ciudadanos libres.

OPINIONES

El Socialismo y los intelectuales

Las aportaciones que ha tenido recientemente el Partido Socialista de insignes elementos de la intelectualidad, han servido para que nuestros enemigos, que son muchos, suelten el grito de sus insidias contra nosotros, presentándonos como enemigos de los trabajadores de la inteligencia. Nada más falso de razón. En nuestro campo tienen amplia entrada todos cuantos, no siendo trabajadores del músculo, ansien para el porvenir de la humanidad días más felices y venturosos, estados de justicia social en consonancia con las aspiraciones de los explotados. Estas aportaciones valiosas, constituyen para cuantos militamos en el Partido Socialista, el estímulo poderoso y eficaz para intensificar la obra de cultura y emancipación que significan las doctrinas socialistas.

Pero quienes hayan de venir a engrosar nuestras filas, sean trabajadores de la inteligencia u obreros manuales, han de hacerlo desprovistos de toda clase de ambiciones personales, de propósitos inconfesables de destacarse o medrar. Las figuras más insignes del Partido Socialista Español han llegado a la cima de su posición política dentro del Partido por sus méritos reconocidos, por sus prestigios personales, adquiridos en el bregar incesante y permanente por el bienestar de los trabajadores, no por habilidades y cuquerías, tan comunes en los demás partidos políticos burgueses. Dentro de la mas completa democracia actúa el Partido Socialista, y en él, donde todas las opiniones y pensamientos individuales, por modestos que sean, se examinan y discuten, difícil es que pueda nadie sobreponerse por encima de nadie, sin que previamente toda su labor personal, como socialista, sea perfectamente aquilatada y depurada.

No ponemos reparo alguno a los intelectuales, los deseamos; ellos vienen a darnos luces sobre muchísimos problemas, a orientarnos, quizá, en multitud de circunstancias difíciles que pueden surgir en el diario e ininterrumpido batallar; pero jamás ha de ser el intelectual guía y conductor por que si de nadie: sus opiniones y juicios han de pesar, deben pesar indudablemente en el ánimo de la generalidad de los afiliados al Partido, porque sus conocimientos, su cultura, su inteligencia perfeccionada por la reflexión y el estudio, les permite ver, mejor que aquellos

que no han podido por circunstancias económicas cultivar su cerebro, los problemas de la vida. Pero, aún así, la democracia del Partido, el criterio de las Agrupaciones debe predominar siempre por encima de los méritos y prestigios personales. Menguados de nosotros si posponemos aquélla a los valores individuales: perderíamos todos los prestigios colectivos, toda la reconocida y merecida estimación para caer en los vicios y errores de los partidos republicanos y liberales burgueses.

Los méritos personales, los prestigios individuales, el caudillismo de los jefes, fueron la causa de la desaparición y falta de ambiente de los partidos republicanos españoles, y el temor que se pudiera abilgar por alguien de que en el Partido Socialista ocurriera algo parecido, quedaría desechado, si se supiera que en nuestro campo nunca han tenido ni tendrán cabida los inmoderados deseos personales. A nuestro campo se viene a laborar conjuntamente con todos, a seguir y acatar los acuerdos y resoluciones de las Agrupaciones y Congresos nacionales, a defenderlos con calor y entusiasmo, y no se viene buscando que la personalidad individual flote por encima de los demás afiliados. Los prestigios de ésta surgen con la laboriosidad, con la disciplina, con los méritos, con el trabajo y con... el tiempo. El valor personal, insistimos, no crea méritos suficientes para que se destaque nadie en nuestro Partido. Puede sí, influir lógicamente y necesariamente; pero hacen falta otros factores que coadyuven a adquirir lo que se llama una personalidad política, y por lo que se refiere al Partido Socialista son bien conocidos. Por encima de todo la democracia y la opinión colectiva del Partido, expuesta en asambleas y Congresos.

Las frases interesadas que algunos periódicos y elementos republicanos y liberales han estampado en presencia del hecho conocido de ingresar en nuestro Partido insignes catedráticos y profesionales, quedan desvirtuadas. Nosotros, que conste, no negamos la entrada en nuestras filas a ningún intelectual. Al contrario, nos honramos con tener a nuestro lado a hombres tan insignes; pero de eso a decir también que la aportación de esos elementos valiosísimos ha de significar un nuevo

rumbó para la política del Partido, modificando el espíritu actual que anima nuestra organización de clase media un abismo; los méritos personales no pueden hacernos cambiar de pensamiento y táctica.

Sólo circunstancias del momento pueden obligar a que se busquen trayectorias distintas, pero en el seno, repéltanos una vez más, en el seno de las Agrupaciones y de los Congresos nacionales. Amamos la democracia, y tanto valor tienen dentro del Partido, claro que en grado relativo, la opinión del más preclaro e insigne profesor como la del humilde y modesto zapatero. El reconocimiento de esta verdad trae aparejada la más estricta disciplina y en eso consiste el vigor y prestigio del Partido Socialista.

FIDEL VARGAS

Corresponsales informativos de "El Obrero Balear,"

Considerando de conveniencia para la organización y para este periódico que cada Sindicato obrero tenga un corresponsal informativo de las cuestiones que afectan a su respectivo gremio o industria, así como también del movimiento interior del Sindicato que merezca ser publicado, invitamos a que dichos Sindicatos, en especial los de la Casa del Pueblo, nombren un compañero apto para estos trabajos bajo compromiso de cumplir su cometido al menos una vez mensualmente.

En el próximo número detallaremos esta idea, que la creamos de suma conveniencia para la organización obrera.

LA REDACCIÓN

¿Qué es y que se propone el Socialismo?

Parece que se ha puesto ahora de moda el llamarse y hacerse socialista. No nos pesa. Bueno es que vaya desvaneciéndose el temor a ideas, doctrinas y vocablos, considerados antaño por muchas gentes como sinónimos de siniestros, catástrofes e infortunios.

Ante un hecho de esa naturaleza, entendemos que no ha de estar de más disipar un poco en torno de lo que se propone el Socialismo.

El socialismo no es obra de la caridad, de misericordia, la filantropía; sino obra de razón, de justicia, de equidad. Se puede ser muy generoso, muy desinteresado, muy altruista, y no ser nada socialista; como se puede ser muy socialista al par que de entrañas muy duras. No consiste tampoco en excitar la envidia y los celos de los pobres contra los ricos, ni en querer sacar la coñicia de aquellos con la apropiación de los bienes y riquezas de éstos; sino que es una doctrina social según la cual los medios de producción han de estar municipalizados, nacionalizados o socializados, a fin de conseguir con toda su buena voluntad legisladores, políticos, economistas, filósofos, sacerdotes, moralistas; la desaparición de todas las iniquidades que inician la sociedad, y que constituyen una verdadera afrenta del cristianismo, de la civilización, del progreso, de la humanidad.

Pues qué, y circunscribiéndonos al orden meramente económico, ¿no es una irritante iniquidad que nuestra sociedad esté formada de dos clases de personas, la de las personas que lo producen todo y la de las personas que nada producen, y que a esta última clase pertenezcan tierras, casas, cosechas, instrumentos del trabajo, productos, &c., y nada a la primera? ¿No es una irritante iniquidad que los que edifican palacios no tengan luego, generalmente, casa propia en que albergarse, y que los que fabrican ropas y tejidos tengan que ir luego generalmente descalzos y harapientos, y que los que producen nuestros alimentos carzcan generalmente luego de pan suficiente, y que los productos de las minas no enriquezcan generalmente a sus obreros, y que los dividendos de las compañías de ferrocarriles no vayan generalmente a manos de los que construyen la vía, dirigen la máquina, guardan las agujas o cargan los fardos, el sic de ceteris? Ni las argucias más espaciaosas, ni los argumentos más sutiles prevalecerán jamás contra la monstruosa abominación, contra la monstruosa brutalidad de tales hechos.

Hay quien considera como medida socialista la reforma agraria llevada a cabo en casi todos los países de la Europa Central. Se ha hecho, verdad es; la tal reforma sin ruidos, sin revoluciones, sin disturbios, de una manera pacífica y conciliadora. En términos generales, se han expropiado tierras de los grandes propietarios y de los absentistas; se ha emitido, Deuda pública amortizable a largo plazo, para indemnizar por todo su valor a los expropiados, y se ha repartido la tierra en pequeños lotes a quienes no la tenían y a pagar también en muchos plazos y no por todo su valor, sino generalmente por sólo la mitad de él. La reforma es, por consiguiente factible, toda vez que ha sido realizada.

Por cierto que, fundándose en ello, decía hace años un ministro de Hacienda que la solución del problema social español estaba en crear un millón de pequeños propietarios; y ante la extraneza causada por los procedimientos que él estimaba conducente a tal fin, encarábase con los extrañados y los contestaba: «Hoy podrá pareceros excesivamente radical lo que os propongo; pero al paso que el mundo marcha dentro de poco estas medidas pecarán tal vez de excesivamente conservadoras.»

Razón tenía el ministro. El Mundo marcha muy deprisa. Las leyes deben acomodarse a los conceptos jurídicos y el concepto jurídico de la propiedad no puede ser el mismo hoy que antaño. En el campo de las ideas, único en que, por suerte o por desgracia, podemos evolucionar, tenemos que concluir que el problema social, encarnado de modo principal en la cuestión agraria, en la cuestión de la propiedad de la tierra, no puede resolverse con remedios sintomáticos, sino que requiere una transformación total y absoluta del régimen jurídico de la propiedad.

Esé reparto de tierras, que tantas analogías guarda con el clásico reparto social podrá acaso solucionar de momento el problema en los países en que se ha implantado, y tal vez solucionarlo circunstancialmente también en el nuestro, pero no es, no puede ser un ideal de justicia distributiva, no es, no puede ser una medida socialista. Al contrario, la creación de esos pequeños propietarios han de estar a la postre muy interesados en la consolidación del actual orden social.

Mientras no se vaya leal y francamente

a la raíz misma de la cuestión acomodando a imperativos de justicia y de equidad la organización de la propiedad de la tierra, tales repartimientos no harán más que aumentar el número de privilegiados, pero el hambre y la miseria continuarán su obra, y lo que puede parecer una solución no será en definitiva más que un aplazamiento.

El que quiere ser verdaderamente socialista, debe tener siempre, siempre, muy presente, aquella vieja sentencia de los Brahmanes, ya otras veces recordada en estas columnas.

A quien quiera que en todo tiempo el suelo pertenezca, a él pertenecen sus frutos. Quitados los blancos y elefantes locos de orgullo, son las flores de una concesión de tierra.

PEDRO FERRER PUJOL

(De «Maricel» de Andraitx).

NOTAS FUGACES

UN MILLONARIO GENEROSO

Leemos en la prensa, que en Norteamérica, un millonario, dueño de un bazar, ha repartido entre 235 empleados suyos un millón de dólares, sin dar ninguna clase de explicaciones ni conceder ninguna entrevista a los periodistas. Según dice la noticia, esos empleados cumplan quince años de servicio en dicho bazar.

Nos hemos quedado boquiabiertos ante el gesto de espléndido del millonario norteamericano. Nada menos que ha regalado la respetabilísima cantidad de un millón de dólares, contantes y sonantes, a 235 empleados suyos por cumplir quince años de servicio en su bazar, los cuales, desde luego, habrán recibido con natural y lógica alegría, el valioso regalo.

Es un caso insólito ese. Quizás se habrá visto muy raras veces el que un patrono obsequie de tan valiosa manera a sus explotados. Casi aseguráramos que no se ha visto nunca.

Más no debemos extrañarnos siendo lo sucedido en Norteamérica, el país del dólar, en donde pasan las cosas más extravagantes e increíbles.

Estamos ante un caso verdaderamente peliagudo. Confesamos nuestra perplejidad para comentar, aunque brevemente, un gesto tan espléndido como el cometido por el millonario americano. Nos asalta enseguida la curiosidad por saber si lo ha hecho por un sentimiento de amor a sus empleados, o por hacer un acto de extravagancia. Todo podría ser. No obstante, seé por lo que sea, no deja de ser un bello gesto de filantropía, porque seguramente, con la parte que les corresponde a cada uno de sus servidores, les servirá para salir, quizás, de compromisos económicos, propios de familias obreras, que siempre necesitan más de lo que ganan. ¡Ojalá todos los patronos se acordaran, aunque no como lo ha hecho nuestro millonario, de sus obreros! Por desgracia, muchos de los explotadores, sólo se ocupan de sacar el provecho posible de los que les enriquecen. Así está montado el sistema capitalista que una minoría disfruta de lo que una mayoría produce y ésta, ¡oh paradoja! sólo tiene lo necesario, y aún con creces, para ir viviendo. Pero por suerte, ahí está el Socialismo que acabará con tanta injusticia; que terminará con la explotación de hombre a hombre, al socializar los medios de producción y de cambio.

Nos damos cuenta que nos hemos salido de madre y nos desviamos del objeto de estas «Notas fugaces». Volvamos al tema del millonario americano, del gesto que ha tenido al regalar un millón de dólares a 235 de sus empleados. No podemos por menos de aplaudir gesto tan laudable y lo

remittimos a sus cólegas, los demás patronos, para que también, algún día, se acuerden de los servicios que les vienen prestando sus obreros y, aunque no les regalen ningún millón, les obsequien con algo.

De todas maneras, al fin y al cabo, no hacen más que restituirles una pequeña cantidad de lo que después de mucho tiempo les sustraen, con arreglo al sistema capitalista.

JACK.

Desde Mahón

El camarada Victor Rotger, que ha venido publicando en estas columnas varios artículos en polémica con el republicano Clemente Pons Catalá, quien, utilizaba como tribuna el diario «La Voz de Menorca», ha dado por terminada la discusión; por su parte, enviando al director del aludido diario, republicano la siguiente:

Carta abierta

Mahón, 22 Septiembre 1929.

Sr. Don Juan Manent, Director de «La Voz de Menorca».

Ciudad

Estimado amigo:

La polémica, que hemos calificado de «chispazo», mantenida con el colaborador de «La Voz de Menorca», Clemente Pons Catalá, ya la dábamos por terminada, por lo que a nosotros respecta, en nuestro último escrito. Y al ver los derroteros que sigue Pons Catalá en sus «Comentarios» de anteayer, nos hemos afirmado más en nuestros propósitos de darla por acabada, sin que esto signifique que renunciemos a nuestros puntos de vista.

Cuando a una discusión se la desvía de su objetivo y se la hace derivar al terreno de polémica personal, comprendemos que ya no puede interesar a aquellos lectores que no se dejan llevar por las «emociones de un plato fuerte» y que son, en fin de cuentas, los que deben merecer nuestra consideración. Nosotros no estamos dispuestos, pues, por respeto a nuestros lectores y por nuestro propio respeto, a seguir por este camino, que a nada bueno puede conducir y que a los que andan por él, no les da honra ni provecho.

A los que hayan leído «El único camino» de Marañón y los artículos de Pons Catalá y también los nuestros, que habrán sido los menos, pues es pequeña la circulación en esta isla de EL OBRERO BALEAR, dejamos el juzgar a quien asiste la razón, como el apreciar quién se ha dejado llevar por los nervios y quien se ha mantenido sereno; quien ha probado sus afirmaciones y quien ha tergiversado lo escrito.

Le ruego, amigo Manent, se sirva publicar estas líneas, por lo que anticipo las gracias.

Afectuosos saludos.

VICTOR ROTGER PONS

Desde Alayor

Los trabajadores de Alayor, no quisieron oír la voz del secretario de la Federación Nacional del ramo de la piel, porque ellos son de la teoría de la acción directa, lo que debemos respetar, pero que entenderán los trabajadores de Alayor por acción directa?

¿Será trabajar trece horas diarias?
 ¿Será trabajar en locales indecentes en los cuales no hay más que un criadero de la tuberculosis que tantos estragos causa esta enfermedad en nuestro pueblo?
 ¿Será acción directa dejar que algunos patronos rebajen la mano de obra una peseta por par sin que la Sociedad haya dicho ni una palabra a tales patronos?
 ¿Será acción directa dejar que en ciertas talleres trabajen niños y niñas menores de edad?
 ¿Será acción directa tomar parte directamente en todos los movimientos políticos, no tan solo tomar parte, sino imponerse en el nombramiento de los candidatos?
 Es muy cómodo decirse de acción directa y no hacer nada, o hacer todo lo contrario de lo que esta palabra significa.

UN OBRERO

DEFENSA OBLIGADA

Frente a los detractores del Socialismo

XII

Por si algo falta a la mayor claridad del concepto torcido que los pontífices romanos han tenido y tienen con respecto a la propiedad privada de los señores y al trabajo del obrero, agreguemos a los peregrinos razonamientos que dejamos expuestos esta otra afirmación de Benedicto XV tomada de su enciclica *Aa Beatissimi Apostolorum Principis*:

«Frente a los que la suerte, o la propia actividad, ha dotado de fortuna, están los proletarios y obreros ardiendo en odio; porque participando de la misma naturaleza que ellos, no gozan, sin embargo, de la misma condición. Naturalmente, una vez infatuados como están por las falacias de los agitadores, a cuyo influjo suelen someterse por entero, ¿quién será capaz de persuadirles que no porque los hombres sean iguales en naturaleza han de ocupar el mismo puesto en la sociedad, sino que cada cual tendrá aquel que ha adquirido con su conducta, si las circunstancias no le son adversas? Así, pues, los hombres que luchan contra los ricos, como si éstos hubiesen usurpado ajenos bienes, obran no solamente contra la justicia y la caridad, sino también contra la razón; sobre todo pudiendo ellos, si quieren, con una honrada perseverancia en el trabajo, mejorar su propia fortuna.»

Manera más clara de defender la propiedad contra el criterio del apóstol Santiago y el de otros evangelizadores, y de llamar vagos a los obreros, no se puede pedir. ¿Dónde estará la lógica, donde el sentido común, donde el raciocinio, cuando se dice que el obrero puede mejorar su propia fortuna con una honrada perseverancia en el trabajo? ¿Lo encuentran, acaso, los trabajadores siempre que lo solicitan? ¿Cobran, para poder ahorrar, emolumentos de 45.000 pesetas del Estado al año como el arzobispo de Toledo, y 123.000 pesos anuales como venía cobrando el primado de Méjico, pongamos por ejemplo? No. Sólo misérrimos salarios, con los que no pueden ni mal comer, perciben los trabajadores

por su trabajo, mucho más útil y conveniente que el de todos cuantos se dedican a preparar mejor vida para ultratumba. Ahí está, para demostrar la falacia del ahorro con la perseverancia en el trabajo, ese obrero agricultor, Diego Fernández Sánchez, de más de 80 años, que bonísimo y sentimentalista catedrático del Instituto de Jerez, A. Roma Rubles, señala como merecedor del homenaje a la vejez por su laboriosidad acreditada y por su precaria situación económica.

Hablar de falacias de los obreros ante las realidades económicas del capitalismo, que evidencian innumerables injusticias en el indiscutible derecho a la vida, restringido en el productor desposeído hasta el último extremo posible, como se demuestra en su horrible vejez de indigencia desesperante, es, a nuestro juicio, y seguramente al de toda persona medianamente reflexiva, una impiedad, por no aplicarle otro calificativo más duro y adecuado a la afirmación.

Los obreros, aunque lo digan los pontífices romanos con toda su infabilidad conciliarmente proclamada, no odian al capitalista por el hecho de serlo; no conocen el odio, esa mala virtud que tiene su más segura génesis en las alturas donde la prepotencia y la soberbia tienen su asiento. No es odio, lo que sienten, sino una tan justificada como santa indignación contra las injusticias de los acaparadores, anatematizados justamente por todos los buenos apóstoles de la doctrina cristiana, más humanistas que todos cuantos ahora se revuelven airados contra el Socialismo.

No queremos finalizar este capítulo sin comentar antes debidamente algunos párrafos de la pastoral *Organización cristiana del Trabajo* que, como toda publicación católica sobre la cuestión social, rebosa de virulencias contra el Socialismo.

Comenzaremos, pues, con unas pocas más de dos docenas de palabras que constituyen un inciso de una de las partes de que se compone la mencionada soflama católico-social. Vea el lector como no carece de interés:

«Para nadie es un secreto que la aspiración de nuestros ánimos más vehementes, es ennoblecere y dignificar el trabajo, impedir las seducciones del Socialismo y organizar una sociedad cristiana.»

¿Pero es que a estas alturas, después de diecinueve siglos bien cumplidos de la aparición del cristianismo, no está todavía la sociedad organizada cristianamente? Entonces, ¿qué clase de labor han venido realizando los católicos de todas las pasadas épocas? ¿Tan poco eficaz ha resultado la acción cristianizadora de la catequesis? ¿Cuál declaración que, por ser de parte, viene a desvirtuar fuertemente todo argumento favorable con referencia a los proclamados progresos del catolicismo!

Ha sido necesario, según ya hemos dicho, que surgiese el Socialismo como forma de una racional y moralísima organización de la justicia económica, para que los católicos sociales se acordaran de Cristo y se decidiesen, por fin, a organizar una sociedad cristiana «frente a las seducciones del Socialismo.» Es esta una gráfica declaración de

que el catolicismo mundial no se ha preocupado, ni poco ni mucho, de organizar a la sociedad cristianamente; de que se han olvidado totalmente los mandatos y preceptos de Cristo, de aquel generoso redentor que abominaba de la fastuosidad y de los acaparadores de la riqueza.

Desde el siglo IV, centuria que vio nacer el romanismo de la iglesia universalista de una transformación del puro cristianismo de los mártires de la doctrina, no vemos a los católicos interesarse por la organización de los trabajadores, hasta que el Socialismo toma forma de organización de clase en el primer Congreso Obrero Internacional celebrado en Londres el año 1847. Es al llegar a esta iniciación de las luchas sociales, impuestas por la avaricia de los capitalistas, cuando el catolicismo se dispone a intervenir, e interviene, en las forzadas contiendas de los explotados contra los explotadores. ¿Con qué fines? Harlo bien demostrados quedan con la intervención de los líderes del obrerismo católico en favor de los que juntaron sus haciendas «con el talento y las virtudes», según reconocen los arzobispos Guisasaola y Prudencio en sendas pastorales, reconocimiento que contradice, no obstante, las imprecaciones de la Biblia, lanzadas a manera de anatema de la justicia divina contra los acaparadores de la riqueza, siempre codiciosos del pan de los pobres.

MARIA CAMBRILS

CHACHARAS

Tribulaciones de oficinistas

Aquella mañana se quedó don Arsenio como de piedra: era el tacón de uno de sus zapatos que se desprendía estrépitosamente. Este cataclismo económico le hizo delirar, con los ojos clavados en el rebelde jirón de suela.

—Si; igual; las mismas dimensiones de los filetes que suelo devorar algunos meses...

—¿Qué haces ahí pasmao, las nueve que son ya?—preguntó ruidosamente su mujer.

Por toda réplica, un dedo sarmentoso se estiró de las manos de Arsenio y acusó al tacón libre.

—¡Ah!—exclamó la pobre mujer. Pero ya no dijo más. Como si la maquinaria de su cabeza se hubiese parado frente a ese obstáculo que hacía volcar su presupuesto mensual, emprendió vertiginosa huida por el corredor, las manos en la cabeza, los cabellos desfilcados, las cejas en alto hasta retorcerse en interrogación, y los ojos salientes y vidriosos como de loca. ¡No era para menos, santo Dios, que un par de zapatos malos cuestan treinta pesetas!

Campearon las nueve; embistió don Arsenio a la escalera, y con trote cojuelo y la lengua colgando llegó a su oficina cuando las manecillas del reloj no hablan deshecho aún ese ángulo recto, tormento mañanero de los de abajo.

—Don Arsenio!—llamó el jefe. Y conlenciallo, añadió:

—Va usted a vivir ahora al Excelentísimo Señor... ¿Qué ocurre a usted? ¿Le pasa a usted algo, don Arsenio? ¿Acaso un vahído?

En efecto, el pobre oficinista había mudado tan a escape de sus mustias mejillas el amarillo zanahoria por el rojo

guinda, color de salud, que con razón temió el opulento jefe por la vida de; su colaborador.

Cuando don Arsenio acabó el extraño relato de sus tribulaciones, alentado por el gusto de virtuoso con que el jefe admiró aquellos pasajes de puntualidad y amor al trabajo, aventuró, con vez rota por la vergüenza, la solicitud de un préstamo de seis duros para amortizarlos a cinco pesetas mensuales.

—¿Ve usted! ¿Ve usted las ventajas del ahorral—atajó vivamente el jefe como picado por avispa. Y añadió, más quedamente.

—Si usted fuese más ordenado, ahora podría reponer esos zapatos con sus propios ahorros, sin el humillante préstamo que no puedo concederle. Los negocios están mal; el cambio de las libras... los francos... la situación... No; no puedo complacer a usted, y lo siento; ya sabe usted cuánto le aprecio... ¡Anda ahora el dinero tan escaso!

A don Arsenio se le enturbió la vista, le zumbaron los oídos como si en su sèsera revoloteara un enjambre de abejorres, y hasta el estómago, maravilloso compresor de pasta de alubias y garbanzos, dió en dolerle como atacado por mil ratones. Se derrumbó en la silla, y sin duda pensando en su mujer y en sus tres hijos, deliró:

—¿Qué hacéis con los treinta duros que ganó? ¿En qué invertís ese dineral? ¿Por qué no ahorráis?

Y el pobre hombre arañaba el aire como si estuviese peinando a su mujer con aquellos dedos ahilados y curvos como alcayatas.

Resonó en la oficina un bocinazo enorme, potente y estruendoso como salido del cuerno de Ofitante, y a este ruido volvió en sí don Arsenio. El jefe, radiante de júbilo, ofreció:

—¡El autol! ¿Usted va a estrenarlo? No le había dicho que ayer compré un Hispan: P Si; un magnífico Sedan. ¡Treinta mil pesetas! ¡Una ganga! Y dirigiéndose al chofer:

—Lleve usted a don Arsenio a las oficinas del Excelentísimo Señor...

Mientras, explicando el asunto, y con ojos de bondad, alentaba con suaves palmaditas las huesudas espaldas de don Arsenio, repitiéndole:

—¡Eso del zapato no se nota; mañana puede usted ponerles palas y medias sueltas!

MANUEL GARCIA LEÓN

TRANVIARIAS

Parece ser que el jefe de las Oficinas de tranvías don Jerónimo Massanet, se está preocupando mucho de los tranvías, contra los que despotrica y lanza embustes que desdicen bastante del cargo que viene desempeñando.

El ilustre jóven lanza la especie de que los tranvías no sabemos cumplir con nuestro deber con los pasajeros y mucho menos con la Compañía, y afirma también que con los jornales que nos dan estamos muy bien retribuidos y que no tenemos para que quejarnos.

Si, tiene razón el Sr. Massanet, con una escala de jornales de 4 a 6 pesetas máximo se pueda hacer una vida de príncipes. ¿Qué haría él si fuese padre de familia y le condenasen a vivir de unos salarios así? Seguramente se las pasaría muy felices y aún ahorraría para adquirir automóvil y comprar cacahuets a los chicos.

Dice que la Compañía es muy expérida con nosotros ya que nos paga el uniforme sin tener ninguna obligación.

¡Y nosotros tan tontos que creíamos que la ley le obligaba a ello! Sólo nos faltaría eso, que los tranviarios tuviésemos que pagarnos el uniforme de servicio.

En cuanto a que no sabemos cumplir nuestro deber con el público ni con la Compañía, tal vez sea por que necesitamos un maestro que nos enseñe de urbanidad y corrección y ello quizá fuese bueno de solventar nombrando la Compañía el Sr. Massanet para que nos diera unas horas de clase todos los días.

¿Y no estaría más justo el Sr. Massanet si en vez de censurarnos a nosotros censurara a la Compañía por faltar abiertamente a la ley permitiendo que los coches lleven a veces más de sesenta pasajeros? ¿No sabe el Sr. Massanet que para servir al público y a la Compañía en estas pasadas fiestas muchos cobradores y conductores terminaban el servicio a las 3 de la madrugada? ¿Es esto no cumplir con nuestro deber?

Vaya, señor Massanet, dejemos en paz a los tranviarios y métese en sus asuntos que los nuestros no son de su incumbencia, pues de lo contrario nos obligaría V. a que le contásemos las verdades del barquero y nuestro deseo no es ese.

UN TRANVIARIO.

Retiros Obreros

Relación de los ancianos mayores de 65 años que, habiendo solicitado el importe de su cuenta de Capitalización, han sido últimamente comprendidos en el Reparto de la cantidad procedente del recargo para el Retiro Obrero sobre las transmisiones de bienes por herencias entre parientes desde el quinto grado colateral, inclusive, o entre personas sin vínculo de parentesco, y que pueden pasar por la Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros para que les sean abonadas las 400 pesetas que a cada uno corresponden:

D. Juan Pol Ramis, del patrono don Miguel Juliá Verd; D. José Martorell Ordinas, del Consejo Provincial de Fo-

mento; D. Guillermo Gelabert Mas, del patrono D. José Porcel Garau; D. Miguel Rubert Grau, del patrono D. José Pujol Martorell; D. Juan Torres Torres, de la Junta de Obras del Puerto de Palma; D.ª María Serra Bonet, del patrono don Manuel Bonet Codina; D. Bartolomé Cantallops Coll, del patrono D. Damián Pou Camps; D. Pedro Bosch Alemany, de la C.ª Transmediterránea; D. Antonio Cantallops Salvá, del patrono D. Gabriel Ros Estarás; D. Vicente Escandell Cardona y D. Miguel Salord Comas, del Eno. Ayuntamiento de Palma; D. Pedro Juan Pou Miralles y D. Sebastián Adrover, de «Gas y Electricidad S. A.»; y D. Juan Calafell Barceló y D. Jaime Andreu Roig, del patrono Vicente Juan.

TRIOMF

Ventem les cendres de l'època morta, que les escampi el vent, i obrim de bat a bat la porta a la claror sublim del pensament.

Les branques mortes ja són pols i cen- [dra] i van confoses sota el peu de tots, però pel tronc puja la saba tendra i esclata en noves branques i nous brots.

Al leuïa pels cors y pel brancam que reb la nova llum divina! Beneit sia l'ideal del llamp que ha esmicolat la vella alzinat

L'arbre nostre s'aixeca triomfal, ple de saba novella, ben esportat dels brots del mal i en cada brot novell porta una estrella.

Ressusciten les bones intencions i hom es fa fort per a la lluita, i dalt de tots els branquillons riu una flor que serà fruita.

Ventem les cendres de l'època morta, que les escampi el vent, i obrim de bat a bat la porta a la claror sublim del pensament.

SALVADOR PERARNAU

NUEVO SEGURO DE MATERNIDAD

A las obreras en general

Próximo a implantarse el nuevo seguro de maternidad, con carácter obligatorio, precisa que todas las obreras sepan los beneficios y las obligaciones que les impone.

Los beneficios que dicho seguro concederá a las inscritas en él y cuya inscripción es forzosa u obligatoria para todas las asalariadas que por su calidad de tal, figuren a la vez afiliadas en el régimen de retiro obrero, son, la asistencia de médico o comadrona, y de farmacia, en el parto, y los servicios fecundativos, tanto en los períodos de gestación o embarazo, como en los de puerperio o posteriores al parto; utilizando gratuitamente las obras de protección a la Maternidad y a la infancia, creadas o que vayan creándose, y un subsidio de lactancia, con el que atender a la mejor alimentación de la madre.

Como indemnización durante el período de descanso, se destinará en cada parto la cantidad de quince pesetas por cada cuota trimestral que la obrera madre haya satisfecho dentro del trienio anterior a la primera semana de reposo, cualquiera que sea el número de parto que aquella tuviere durante el mismo; y como subsidio de lactancia cinco pesetas semanales, durante las diez primeras semanas siguientes al alumbramiento.

Para la obtención de estos beneficios; se requiere que la obrera madre esté inscrita por lo menos 18 meses antes del parto; que esté al corriente en el ingreso de las cuotas; y que dos meses antes del alumbramiento haya sido reconocida por el Médico correspondiente.

Caso de fallecer la obrera madre, la indemnización que le correspondería percibir se le entregaría al padre, tutor o la persona o Institución, que recogiere y cuidare al recién nacido.

Son beneficiarias de este seguro, todas las obreras comprendidas entre los 16 años a los 50 años, que por tal concepto figuren inscritas en el rellero obrero; y a fin de garantizar el ingreso de la cuota trimestral de cargo de la misma (750 pesetas) el primer patrono que tuviere en cada trimestre, descontará del importe de los jornales devengados por ella, tal suma, para su ingreso en la Caja de su territorio junto con la cuota patronal. El estado civil de la obrera no influye en la percepción de estos beneficios, esto es, que lo mismo lo perciben la obrera casada, que la viuda y soltera.

El seguro de Maternidad, persigue tales objetivos:

Quiere disminuir, en lo humanamente posible, los riesgos que tal función proporciona a la futura madre; persigue igualmente, procurar una mejor nutrición de ella y por consiguiente, la del recién nacido; y quiere a su vez, compensar a la obrera de la pérdida de los jornales durante el obligado descanso. Para ello, les concede asistencia gratuita de médico, comadrona y farmacia para lo segundo, les dá el Subsidio de lactancia; y finalmente, les otorga una indemnización en metálico que sustituya a los jornales que dejó de ganar durante las seis semanas posteriores a su alumbramiento.

OBREROS: Propagad EL SOCIALISTA y EL OBRERO BALEAR, que son vuestros defensores.

Jaume Hermanos

Baldosas, Azulejos, Vigas de cemento armado y toda clase de materiales de construcción.

Despacho: CONQUISTADOR, 11.—PALMA

DISPONIBLE

SEÑOR

Desengáñese de una vez, que solo el

"REGENERADOR X,"

puede y le garantiza evitar la CALVICIE, CLAPAS, CAIDA DEL CABELLO, CASPA Y ESCOZOR.

De venta: Perfumería Royal, Quetglas y «El Japón».

Libros en venta

DE VICENTE LACAMBRA:

«Mi Calvario», ejemplar 3'50 pesetas
«Amor y Trabajo», » 2'50 »
«Yo no mato», » 2'50 »
«El Supremo Juez», » 2'50 »

DE MARÍA CAMBRILS:

«Feminismo Socialista», » 2'00 »

"Manual del Obrero Asociado"

Los compañeros o colectividades que deseen adquirir este libro, tan útil y necesario a las prácticas sindicales, pueden dirigirse al compañero Juan Colom en la Casa del Pueblo, de 7 a 9 de la noche.

IMPRENTA

de

Roca, Ferrer y C.ª

En esta casa se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo, a una y varias tintas.

Calle de Socorro 92

A V I S O

Este periódico se halla en venta en los Kioscos de las Plazas del Olivar, de San Antonio y del Rastroillo y Lirola (Borne).

Imp. Roca, Ferrer y C.ª—Socorro 92